

Augusto d'Halmar

Eduardo d'Halmar

En tus primeros años tenías tu sino acentuado como un tatuaje en forma de estrella en el ser destinado un artista, por sobre todas las cosas.

Conocióste a mucha gente y fuiste por ellos admirado. Te en la legaña y leyenda de la India viste tu sueño hecho realidad. Supiste amar la vida y todas las cosas bellas que ella tiene. Mi grande amigo y padre todos los recuerdos que tengo de tí quedaran pescones grabados en mi corazón y en ^{ella} todas los que te conocieron.

Escribiste tu propio epitafio. "Morí cada año el Mundo, Nada me pasó sino la Vida, y la Muerte, y Nada". Para tí errante y solitario, las cosas ídas y las que se van los muertos y los vivos, no son sino ausentes, y no son ellos, no, los que parten sino yo el que estoy lejos. Y es muy dulce pensar que si uno volviese a alguna parte volvería a encontrarse también con todo lo que dejó.

En la vida solo fuiste amigo. Al hablar ante el público parecías un mago que manipulabas a las gentes con tu palabra mágica. En mis sueños te veo y conversamos, me cuenta que se ha encontrado con sus amigos conocidos y desconocidos, con Pierre Loti otro inabarcable e inolvidable viajero, con Anatole France, le contabas que fue de él la última que leíste, con García Lorca, con Antonio Machado el poeta que no te ve ínfimo a , con tu amigo y confidente Milosz, con M-aouck de Falla, con Don Benito Pérez Galdós y con tu músico predilecto Franz Schubert.

En tu lecho de enfermo te visitaron tus amigos vivos y los que tú creaste: vino Cristian el Aceitunite el obra Deusto, Collipo, el Abuelo d'Halmar, Lot, Germano y la inmortal plumilla de Gerdo. Todos te tomaban la cabeza y jugaban con tu blanco pelo, te hacían bromas y te acompañaban en tu dolor, tu se los podías ver ya que tu vista en los últimos instantes perdió su luz pero los oías y los decías que no fueras tan traviesos. Ellos sabían que tu cuerpo era el que moría, pero ellos y tu espíritu vivirán eternamente en el corazón de todos los chilenos. Nunca tu sombra volverá a proyectarse por los caminos de la vida. Pasarán los años leales y viejos y cuando tenga que irse seguramente a reunirse contigo, yo estaré ya viejo y seguramente no me reconocerás. En este viaje no podré acompañarte pero tú no te has ido has quedado por primera vez anclado en el Valparaíso de tu infancia.

En un país de infancia recobrada en légrimas, en una ciudad de palpitaciones y de corazones muertos seguramente tu resucitarás.

Dichato, Febrero de 1950

Eduardo d'Halmar.

Necrología recuerdos de su padre [manuscrito] : Eduardo D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Eduardo

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Necrología recuerdos de su padre [manuscrito] : Eduardo D'Halmar. 1 h. ; 23 x 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile